

LA ECONOMÍA DEL ESTADO DE NABARRA

Berriz (2005.2.2)

Es imposible desligar la economía de la política. En un Estado ocupado como el nabarro, la economía está y estará siempre al albur de lo que dicte el imperialismo en su interés. Es de una cortedad enorme no ver que es imposible que la economía de un Estado esté mejor estando ocupado que siendo libre, sólo con esa obviedad no harían falta más argumentos. Pero la distorsión de la información que recibe un pueblo con su Estado ocupado militarmente es grande, distorsión que responde, una vez más, a los intereses del Estado ocupante.

Una Nabarra libre de nuevo, ocupará un lugar entre las sociedades como mayor nivel de vida de Europa y del mundo, en función de cómo nos gestionemos, en función de nuestra más que demostrada capacidad de ser competitivos y de trabajar, únicas variables a considerar, el resto responde a la necesidad de asustar a una población decidida a ser libre de nuevo. Por ello es necesario tener una visión real de la situación y ver lo que tenemos y lo que nos están quitando.

Cuando el Estado de Nabarra era libre, su economía era de las punteras de Europa, con barcos en todos los puertos europeos pero también en puertos africanos y asiáticos como lo demuestran diferentes libros comerciales de Brujas ya desde 1200 y los barcos en el puerto egipcio de Alejandría descritos por Benjamín de Tudela en el 1170, o las villas comerciales fundadas por Sancho el Sabio en el siglo XII, el fuerte progreso económico del reino con Sancho III el Mayor en el siglo XI o el Camino de Santiago que atravesaba con sus numerosos ramales todo el País vasco. Incluso se creó en Nabarra la Cámara de Comptos en 1258, que fiscalizaba el patrimonio y las finanzas públicas, al igual que un Tribunal de Cuentas moderno, tres siglos antes que en Castilla. Éstas son simples pinceladas.

Pero no hay que irse tan lejos en la historia, sólo hay que hacer constar unos hechos innegables: gestionamos mucho mejor las migajas o transferencias que España se digna a darnos para acallar la ocupación militar de nuestro Estado (Francia ni eso), nuestro nivel de renta es superior al español e igual al francés, a pesar del desmantelamiento industrial público llamado eufemísticamente “reconversión”.

Hoy, las mayores amenazas a la economía vasca vienen de los Estados ocupantes: como el intento de llevarse por motivos políticos la cabecera de empresas punteras vascas a Madrid para su control, caso de Gamesa o ITP por ejemplo, lográndolo en casos tan flagrantes con el BBVA (corruptelas de por medio), con lo que ha supuesto de pérdida económica para los vascos; la situación de Iparralde es aún más clara, donde Francia se viene negando por motivos políticos durante años a algo tan necesario para nuestra economía como crear una cámara agraria vasca en Baiona. Pero la rémora que suponen España y Francia para los vascos no se queda ahí.

Mientras Europa camina firme hacia la construcción de la Unión Europea y el mundo hacia la globalización, los vascos no tenemos voz propia en los foros europeos para defender nuestra economía, los gobiernos delegados de España en la CAV o CFN (en Iparralde ni existen) se encuentra impotentes por falta de competencias que todos los Estados poseen. España y Francia tienen unos intereses económicos diferentes a los nuestros (e intereses políticos contrarios a los nuestros), en el caso de España mayores en el sector del turismo y de la agricultura, por tanto es imposible que España o Francia representen adecuadamente a la economía vasca en foro alguno, pero tampoco sus gobiernos delegados en territorios del Estado de Navarra, ya sea el de Iruña-Pamplona o el de Vitoria-Gasteiz.

Si hablamos de números, mediante el pago del cupo líquido abonado por Hego Euskal Herria, más lo recaudado vía Seguridad Social (superávit-aria en el caso vasco), INEM y Formación Continua, los vascos hemos aportado netos a España más de 1,3 billones de pesetas en los últimos 4 años. Estos datos son después de pagar ejércitos de ocupación y Guardia Civil, embajadas españolas, Fondo de Compensación Inter-Territorial españoles, la manutención de la monarquía española y demás partidas económicas contrarias a nuestros intereses económicos que la ocupación militar de nuestro Estado navarro nos supone.

El Estado de Navarra se trata de una zona económica natural, complementaria entre los diversos territorios, que dispone de los elementos internos necesarios para llevar a cabo un desarrollo endógeno e integral, la no existencia actual del mismo nos está suponiendo a los vascos una importante pérdida económica y de bienestar.